

Esta serie de cuatro tomos es el resultado final del Seminario Internacional sobre Nuevos Procesos Rurales que se llevó a cabo del 30 de mayo al 3 de junio de 1994 en Taxco, Guerrero. La temática del congreso fue amplia, tratando de abarcar el conjunto de problemas y tendencias que despuntan en el campo en este fin de milenio. Esto nos llevó a rebasar la tradicional problemática sobre la cuestión agraria, o campesina, para referirnos al medio rural y su nueva relación con la industria y el mundo urbano.

En este segundo tomo se analiza el problema de la nueva ruralidad y de la pobreza. Frente al fracaso de las políticas de desarrollo que planteaban la incorporación de los campesinos a la producción capitalista, se aplicaron las políticas de ajuste que excluyen a los campesinos pobres del modelo productivo y los relegan al ámbito de la sobrevivencia o lucha en contra de la pobreza. En el mejor de los casos su papel en este nuevo modelo es de ser mano de obra barata y flexible; en el peor, de ser simplemente población sobrante. Por eso, el estudio de la nueva relación ciudad-campo es inseparable del estudio de la pobreza. No estamos frente a una situación coyuntural, un periodo de transición que debería llevarnos hacia una sociedad más justa, sino frente a un nuevo modelo económico excluyente que se impone como ideología dominante.



LA NUEVA RELACIÓN CAMPO-  
CIUDAD Y LA POBREZA RURAL

LA SOCIEDAD RURAL MEXICANA  
FRENTE AL NUEVO MILENIO

P Y V

# LA SOCIEDAD RURAL MEXICANA FRENTE AL NUEVO MILENIO

HUBERT C. DE GRAMMONT • HÉCTOR TEJERA GAONA  
(COORDINADORES GENERALES)



## VOLUMEN II LA NUEVA RELACIÓN CAMPO- CIUDAD Y LA POBREZA RURAL

ANA PAULA DE TERESA • CARLOS CORTÉS RUIZ  
(COORDINADORES DEL VOLUMEN)



# LA SOCIEDAD RURAL MEXICANA FRENTE AL NUEVO MILENIO

Hubert C. de Grammont  
Héctor Tejera Gaona  
(Coordinadores generales)

VOL. II

## LA NUEVA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD Y LA POBREZA RURAL

Ana Paula de Teresa Ochoa  
Carlos Cortez Ruiz  
(Coordinadores del volumen)



## ÍNDICE

Diseño de portada: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Ilustración de portada: Georgina Portillo García

Primera edición: agosto de 1996

### LA NUEVA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD Y LA POBREZA RURAL

© Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco  
© Universidad Nacional Autónoma de México  
© Instituto Nacional de Antropología e Historia  
© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Derechos exclusivos de edición para todos  
los países de habla española. Prohibida la reproducción  
parcial o total por cualquier medio, sin autorización  
escrita de los editores.

Editado en México por Plaza y Valdés Editores  
Manuel María Contreras No. 73, Col. San Rafael  
México D.F. C.P. 06470 Tel. 705-00-30

ISBN: 968-856-427-3 Obra completa  
ISBN: 968-856-436-2 Volúmen II

HECHO EN MÉXICO

Esta primera edición es una coedición  
entre la UAM-Azcapotzalco, el  
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; el  
INAH y la editorial Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Introducción general	7
Introducción del volumen	17
El agro en México: un futuro incierto después de las reformas. <i>Ana Paula de Teresa Ochoa</i> <i>Carlos Cortez Ruiz</i>	17
Los procesos rurales en el ámbito de la Unión Europea <i>Juan Manuel García Bartolomé</i>	35
Entre ruralidad y urbanidad, la fuerza del lugar <i>Marielle Pépin Lehalleur</i>	69
El nuevo modelo económico en América Latina y la pobreza rural <i>Chris D. Scott</i>	83
La urbanización ejidal. El encuentro de dos procesos: El rural y el urbano <i>María Soledad Cruz Rodríguez</i>	123

El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo "rur-urbanos" <i>Sara María Lara Flores</i>	145
La pobreza rural: hacia un enfoque multidimensional <i>Gerardo Torres Salcido</i> <i>Rosalía López Paniagua</i>	1671
Una radiografía del minifundio: población y trabajo en los valles centrales de Oaxaca, 1930-1990 <i>Ana Paula de Teresa Ochoa</i>	189
Los cambios en el patrón de estratificación socioeconómica: los mayas del centro de Quintana Roo, 1930-1993 <i>Ueli Hostettler</i>	243
El Fondo Regional de Solidaridad, ¿para el desarrollo de los pueblos indígenas? Dos respuestas subregionales en la Huasteca <i>Anath Ariel de Vidas</i> <i>Brigitte Barthas</i>	269
Reflexiones en torno al funcionamiento y operación del Pronasol en el estado de Guanajuato <i>Rosa Aurora Espinosa Gómez</i>	299
Anexo Manifiesto de Seillac <i>Christian Blanc et al.</i>	317

## INTRODUCCIÓN GENERAL

Hubert Carton de Grammont\*  
Héctor Tejera Gaona\*\*

Esta serie de cuatro tomos es el resultado final del Seminario Internacional sobre Nuevos Procesos Rurales que se llevó a cabo del 30 de mayo al 3 de junio de 1994 en Taxco, Guerrero. La temática del congreso fue amplia, tratando de abarcar el conjunto de problemas y tendencias que despuntan en el campo en este fin de milenio. Esto nos llevó a rebasar la tradicional problemática sobre la cuestión agraria o campesina, para referirnos al medio rural y su nueva relación con la industria y el mundo urbano.

Hacía años que la comunidad científica que trabaja sobre la problemática social del campo mexicano no se había reunido en un encuentro de carácter nacional. Teníamos la impresión de que los estudios sociales del campo mexicano habían declinado a lo largo de la década de los ochenta y que no recibiríamos una respuesta tan entusiasta a la convocatoria que lanzamos. Por demás, esa convocatoria plantea mecanismos de selección de las ponencias por parte de un comité científico y tiempos peren-

\* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

\*\*Coordinación Nacional de Investigación, INAH, México.

tion of the Ejido: The Impact of the Reform to the Article 27, University of Texas at Austin, 4-5 de febrero, 1994.

Ley Federal de Reforma Agraria, México, Porrúa.

López, N., "La urbanización del ejido en la ciudad de Puebla", ponencia presentada en el seminario The Urbanization of the Ejido: The Impact of the Reform to the Article 27, University of Texas at Austin, 4-5 de febrero, 1994.

Memorias del Seminario La Urbanización Ejidal frente a las Reformas de la Ley Agraria, Observatorio de la Ciudad de México, UAM-A/CENVI, 26 de noviembre de 1993.

Mortera, D., *La propiedad de la tierra en Santiago Ahuizotla. Historia de un poblamiento*, tesina profesional, UAM-A, Departamento de Sociología, México, 1981.

Pradilla, E., "Campo y ciudad en la nueva política agraria", Ciudades núm. 15, México, 1992.

Schteingarth, M., *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1989.

———, Reglamento de la Ley Agraria, *Diario Oficial de la Federación*, 1993.

Simbieda, W., "Social land and urban needs: ejido transformation at the periphery", ponencia presentada en el seminario The Urbanization of the Ejido: The Impact of the Reform to article 27, University of Texas at Austin, 4-5 de febrero, 1994.

Varley, A., "La zona urbana ejidal y la urbanización de la ciudad de México", A, núm. 15, México UAM-A, 1985.

Verduzco, B., "Reforma Agraria. Nuevos conflictos", *Ciudades*, núm. 15, México, 1992.

## EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA NUEVA ESTRUCTURA DE LOS MERCADOS DE TRABAJO "RUR-URBANOS"

Sara María Lara Flores\*

### Introducción

Una serie de fenómenos recientes que suceden en el medio rural mexicano dan cuenta de la dificultad de las concepciones dicotómicas que oponen lo rural a lo urbano, el campo a la ciudad o lo agrario a lo industrial, para explicar una sociedad tan diversificada como la actual.

Hoy en día se habla de "rur-banización" (Bertrand *et al.*, 1987), de "agricultura periurbana" o de "agrociudades" (García Bartolomé, 1991, p. 87) para describir la creciente participación de población urbana en la producción y el acondicionamiento de ciertos cultivos comerciales como las hortalizas, las frutas o las flores, producción que se ubica en la periferia de algunas ciudades de América Latina. De la misma manera, se dice que existe una "crisis de desagrarización" y un crecimiento de la "pluriactividad rural" (Sampedro, 1991, p. 30), expresando así

\* División de Estudios de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, México.

la proliferación de actividades no agrarias en el medio rural y el desplazamiento diario de población campesina hacia pequeñas o medianas ciudades en busca de empleo en el sector maquilador, el comercio o los servicios.

Estos fenómenos han dado a los mercados de trabajo una nueva conformación, porque entrelazan actividades específicamente agrarias y extragrarias, formales e informales, en un mismo espacio físico; incorporan el trabajo a una población cada vez más diversificada, en donde las mujeres tienen un papel central; a la vez, generan nuevas formas de vida y de organización social, que no pueden ser definidas como típicamente rurales o urbanas, hecho que obliga a replantear la ruralidad.

### Urbanización del campo o pluriactividad rural

A diferencia de otras décadas en las que el espacio rural y el urbano se encontraban claramente delimitados, tanto por el tipo de actividades productivas que en ellos se realizaban como por las formas de vida que de ellas se derivaban, actualmente es difícil establecer fronteras entre ambos espacios y, sobre todo, definir el carácter del trabajo femenino.

En México, por ejemplo, las décadas de 1940 a 1960 se caracterizaron por altas tasas de migración hacia las grandes ciudades (México, Guadalajara, Monterrey y Puebla), porque en ellas se concentraban las actividades comerciales, industriales y de servicios, y, por lo mismo, distintas opciones de empleo.<sup>1</sup> Especialmente las mujeres encontraron mayores oportunidades para trabajar, de manera remunerada, en las ciudades en el servicio

<sup>1</sup> Tan sólo en la ciudad de México se generaron 503 000 empleos en los años cuarenta, 686 000 en la década de los cincuenta y 679 000 en la de los sesenta (Arizpe, 1985, p. 73).

doméstico y el comercio.<sup>2</sup> En cambio, que en el campo esas posibilidades eran prácticamente inexistentes, y aunque ellas contribuían ampliamente a la reproducción de las unidades domésticas campesinas, se trataba de un trabajo impago.

En la actualidad la producción campesina se encuentra en crisis y las familias más pobres del medio rural han tenido que desplegar un sinnúmero de estrategias de sobrevivencia. No obstante, el patrón de migraciones y de empleo ha cambiado de manera importante. Según un estudio realizado por Orlandina de Oliveira (1989), en el cual se analiza el empleo femenino en México después de la crisis de 1982, se encuentra que el principal lugar de destino de las mujeres rurales no son las grandes ciudades sino las áreas urbanas de 20 000 habitantes y más, en segundo lugar las zonas metropolitanas (las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey) y en tercer lugar alguna otra zona rural; el noroeste del país es la región que tiene el mayor porcentaje de mujeres migrantes (Tuñón *et al.*, 1990).

Las grandes ciudades siguen siendo un importante foco de atracción para la población rural femenina, pero han pasado a ocupar un segundo lugar, en relación con las pequeñas y medianas ciudades. Este cambio podría corresponder a un nuevo modelo de desarrollo, basado en la producción flexible,<sup>3</sup> que

<sup>2</sup> En 1970, por ejemplo, 19.8% de las mujeres eran sirvientas, 47% de la PEA femenina participaba en el sector de servicios, en tanto que 20% participaba en la industria de transformación y casi 15% en el comercio (Pedrero y Rendón, 1982, p. 441 y cuadro 15.4). Este fenómeno migratorio ha sido analizado por diferentes autores; véanse por ejemplo Cabrera, 1967 y 1970; Pedrero, 1970; Tabah y Cosío, 1970; Oliveira, 1984, tomado de E. Tuñón *et al.*, 1990. También ha sido analizado por Lourdes Arizpe (1978, 1979 y 1985) en algunas comunidades mazahuas y por Kate Young (1979) en Oaxaca.

<sup>3</sup> El modelo de "especialización flexible" (Piore y Sabel, 1989) se refiere a la reestructuración del mercado y del trabajo, la versatilidad en el diseño y la mayor adaptación de las nuevas tecnologías a la producción, con el fin de acoplar rápidamente la producción a la demanda, para responder a las distintas necesidades de los clientes. Incluye nuevas tecnologías basadas en la microelectrónica y la informática, y utiliza nuevas formas de organización del trabajo, a través de círculos de calidad, producción *just in time*, entre otras. Pero también

combina diversas formas de trabajo y tecnología, tendientes a lograr mayor competitividad en los mercados en un periodo de crisis de larga duración y de recesión.

El tremendo crecimiento registrado en la industria maquiladora, en la década actual,<sup>4</sup> cuando el resto del sector manufacturero se encuentra en crisis, hace pensar que se ha convertido en el prototipo de esta nueva estructura de producción flexible que permite al capital transnacional descentralizarse hacia países como el nuestro, entrelazándose con capitales nacionales.

Esta industria, desde que surgió en México, se constituyó en un espacio de empleo femenino.<sup>5</sup> Además, se establece, no en las grandes ciudades, sino en los municipios fronterizos de Baja California Norte, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas, en donde se localizan 1 522 plantas, que han provocado el crecimiento repentino de pequeñas y medianas ciudades<sup>6</sup> así como un flujo importante de población femenina hacia ellas. Recientemente, se ha extendido a otras regio-

---

desarrolla distintas formas de subcontratación, como la maquila doméstica y la industria maquiladora.

<sup>4</sup> La industria maquiladora de exportación ha tenido un crecimiento sin precedente en las dos últimas décadas. El número de plantas maquiladoras ha pasado de 605 en 1981 a 1983 en 1990, y en 1992 registró una tasa de crecimiento de 18.7%, constituyéndose en la segunda fuente de divisas para el país, apenas superada por las ventas de petróleo crudo. Su dinamismo también puede apreciarse por la capacidad para generar empleos asalariados, en un momento en que el desempleo abierto, generado en otras ramas industriales, ha ido en ascenso. Se calcula que el empleo en este sector ha tenido una tasa de crecimiento anual de 10%, y que a la fecha incorpora a 20% de la población económicamente activa de la industria manufacturera, dando empleo formal a más de 500 000 trabajadores, de los cuales 67% en la república son mujeres. Se calcula que en cinco años este sector dará empleo a 40% del total de los trabajadores de los municipios del país (Carrillo y Hualde, 1992, p. 159).

<sup>5</sup> Según Fernández Kelly (1988), la industria maquiladora surge como una alternativa de empleo en la zona fronteriza del norte del país, para la mano de obra masculina repatriada después de la terminación del Programa Bracero en 1964. Sin embargo, en 1978, 75% del personal ocupado en ellas era femenino.

<sup>6</sup> El sistema de ciudades se ha ampliado enormemente, pasando de 33 ciudades en 1900 a 274 en 1988 (Tuñón *et al*, 1990).

nes del interior del país; se han establecido 553 plantas en Baja California Sur, Durango, Jalisco, Estado de México, Distrito Federal y Yucatán, lo que ha hecho crecer de manera importante la migración interestatal, especialmente de mano de obra femenina.<sup>7</sup>

Las modalidades que adopta la producción flexible son diversas. No se reducen a la operación de grandes plantas maquiladoras, con tecnologías avanzadas y sistemas participativos, como sucede en ciertas ciudades fronterizas.<sup>8</sup> Estudios recientes (Alonso, 1982; Benería y Roldán, 1992; Wilson, 1990) muestran que el funcionamiento de ciertas empresas supone distintos niveles de subcontratación. Es decir, una cadena que puede iniciarse con empresas grandes, vinculadas a medianos y pequeños talleres poco tecnificados e intensivos en mano de obra, hasta llegar al trabajo a domicilio; en todas estas etapas se encuentra una importante participación de mujeres.

Dicha cadena se extiende a pequeñas o medianas ciudades, así como a pequeños poblados del medio rural (Arias, 1988, 1992; Wilson, 1990), desplazando de este modo hacia el campo actividades que antes se desarrollaban en las industrias y en las grandes urbes. Con ello, las empresas aprovechan una mano de obra sumamente barata, eluden todo tipo de cargas salariales fijas, e incluso transfieren los gastos de maquinaria, local,

---

<sup>7</sup> Mercedes Pedrero y Arnulfo Ambriz (1992, p. 367) han comprobado que este tipo de migraciones se ha intensificado en localidades de menos de 100 000 habitantes. Según datos del INEGI, en marzo de 1990 14.1 millones de habitantes residían en una localidad distinta a su lugar de origen, y por cada 100 hombres había 109 mujeres que habían migrado (*La Jornada*, 23 de octubre de 1991, p. 29).

<sup>8</sup> Jorge Carrillo y Alfredo Hualde (1992) estudian la modernización de las plantas maquiladoras instaladas en la frontera norte. Señalan los cambios tecnológicos y organizaciones que han habido en estas empresas, entre los cuales se hallan los grupos de calidad, el "involucramiento en el trabajo", la multicalificación, el trabajo "justo a tiempo", etcétera. A su vez, demuestran que el porcentaje de personal masculino ha ido en aumento, pasando de 21% en 1975 a 44% en 1989.

electricidad e infraestructura a las familias campesinas de muy escasos recursos (Arias, 1992).

El efecto de este tipo de organización de la producción, en los mercados de trabajo y en las formas de vida de la población rural ha sido muy importante. Las grandes plantas maquiladoras se instalan en ciudades que han crecido de manera inusitada, como Tijuana, Matamoros o Ciudad Juárez, y, pese al actual proceso de varonización, siguen contratando un número importante de mano de obra femenina joven, soltera y con un promedio de seis años de escolaridad (Carrillo y Hualde, 1992, p. 172). Esta mano de obra, originalmente rural, tiende a establecerse en esas ciudades para trabajar básicamente en el sector maquilador. Las cifras que muestran un incremento en la migración interestatal pueden sugerir la presencia de este fenómeno.

La población que labora en las maquiladoras y vive en las ciudades que han surgido en su entorno conserva vínculos con sus pueblos de origen y ciertas tradiciones pueblerinas. Sin embargo, sus formas de vida y su cultura son resultado de ese proceso de desterritorialización y reterritorialización que describe Canclini (1990), poniendo como ejemplo la ciudad de Tijuana.<sup>9</sup> Aunque este autor hace hincapié en los conflictos interculturales vinculados a los problemas fronterizos, de hecho muestra el carácter multicultural de la población que reside en ese tipo de ciudades, consideradas "laboratorios de la posmodernidad".

El acelerado crecimiento demográfico de estas ciudades, provocado básicamente por la irrupción de migrantes de toda la república, así como los constantes intercambios comerciales y culturales entre los dos países que se unen en la frontera, hacen

<sup>9</sup> En su libro *Culturas híbridas* Néstor García Canclini describe estos procesos como "la pérdida de la relación natural de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas" (1989, p. 288).

de estos lugares un espacio de permanentes "oscilaciones bilingüísticas, biculturales y binacionales" (García Canclini, 1990) que ponen en evidencia la fragilidad de todo tipo de fronteras; entre otras, aquellas que unen y confrontan el origen campesino de los migrantes y su inserción en una industria de punta, así como en una forma de vida ciudadana.

Por otro lado, la descentralización de los procesos productivos ha multiplicado la instalación de talleres de todos tamaños en pequeños poblados de menos de 20 000 habitantes, poblados que se convierten de súbito en pequeñas ciudades, hacia donde se desplaza diariamente la población establecida en las rancharías.<sup>10</sup> Por lo regular se trata de una población muy joven, femenina o masculina, que tienen pocas posibilidades de empleo en el campo.

Fiona Wilson (1990) analiza los talleres de Santiago, un pueblo michoacano, en el que desde principios de siglo se fabricaban rebozos. Más tarde se comenzó a producir colchas y toallas, pero a partir de los años setenta se especializaron en la producción de ropa, vinculándose con capital comercial (cadenas de supermercados en las grandes ciudades) o con capital industrial que subcontrata partes de la producción. De esta manera surgieron talleres de ropa en toda la región e inundaron los pequeños poblados, como Santiago.

La organización de estos talleres supone una división sexual y jerárquica de las tareas. Los más grandes se encuentran computarizados, y tienden a utilizar pocos obreros. Para operar la maquinaria tratan de incorporar personal masculino que ha recibido cierta capacitación. En cambio, los talleres medianos ocupan mayor cantidad de mano de obra, femenina y masculina, buscando que ésta sea de los poblados cercanos, en tanto que todas las actividades que permiten dar el acabado a las prendas

<sup>10</sup> Un estudio detallado de este fenómeno se encuentra en el libro de Fiona Wilson *De la casa al taller*, México, El Colegio de Michoacán, 1990.



(adornos, bordados, planchado, envoltura, etc.) se realizan a domicilio, básicamente con mano de obra femenina adulta que se apoya en el trabajo infantil.

Los talleres de ropa no constituyen una verdadera fuente de empleo para los hombres. Se ocupa a unos cuantos para el manejo de la maquinaria y para ciertas tareas de mantenimiento y de supervisión; en cambio, brinda mayores oportunidades de empleo a las mujeres, pero ellas participan, justamente, en las etapas "más subterráneas" del proceso (Benería y Roldán, 1992), es decir, aquellas que se realizan como actividades clandestinas "en los traspatios de las casas", donde se hallan estos talleres (Wilson, 1990), o las que se llevan a cabo a domicilio.

Este sistema de producción genera una estrecha relación entre el medio rural y el urbano, entre actividades agrarias e industriales, clandestinas y formales, y combina el trabajo familiar con el trabajo asalariado. Además, genera un movimiento diario de personal del campo a las pequeñas ciudades, para trabajar en los talleres, y desplaza cierta actividad industrial a los hogares campesinos.

De esta manera se crea una nueva situación en el medio rural, porque las familias campesinas empiezan a encontrar una importante fuente de ingresos realizando un sinnúmero de actividades extragrarias, que en ocasiones se convierten en su principal sustento. Una parte importante de estas actividades son desempeñadas por mujeres adultas que alternan sus obligaciones familiares y las labores de la unidad campesina —que muy a menudo está a su cargo— con la manufactura casera. Otras realizan también pequeñas ventas a domicilio y trabajan en los servicios, sea como sirvientas, o bien como meseras o vendedoras.

El efecto de la desagrarización de las familias rurales en sus formas de organización y sus tradiciones ha sido muy importante. Es preciso decir que este fenómeno ha conducido a un reordenamiento de diferentes elementos de lo que era una uni-

dad doméstica campesina y la ha refuncionalizado. Fiona Wilson (1990) analiza los cambios en las familias de Santiago a partir de la inserción de las mujeres en los talleres. Entre ellos se observa cierto relajamiento de la estructura patrilocal, lo que permite a las jóvenes parejas vivir de manera independiente, cuando tradicionalmente estaban obligados a vivir en la residencia de los padres del novio, con la consiguiente sujeción de la novia a la suegra.

Wilson encuentra también que si bien las mujeres tienen mayores cargas laborales y responsabilidades en el sostén de sus familias, al mismo tiempo han logrado ampliar sus espacios de libertad, y no sólo los arriba mencionados, sino que han logrado definir su propia manera de vestirse y de comportarse, en gran parte merced a su nuevo rol como proveedoras de recursos.

Esta manera de vestirse y de comportarse muestra una gran integración a la vida urbana y a los modelos culturales que promueven los medios de comunicación, especialmente la televisión, y sin embargo eso no supone una ruptura con la tradición campesina sino su reelaboración. Las jóvenes no usan más el rebozo local, visten faldas cortas y ajustadas y blusas sin mangas; buscan noviazgos cortos y sin vigilancia paterna, elegir a su pareja, tener dos o tres hijos, una casa ubicada en la ciudad, y salir del rancho.

La mayoría de las trabajadoras reúnen sus ahorros y no sólo se han vuelto proveedoras sino grandes consumidoras de ropa, cosméticos y aparatos electrodomésticos. Pero en la mayoría de los casos son ellas las que aportan el ingreso básico de sus familias, ya que gran parte de los hombres migran a los Estados Unidos y las remesas que envían son esporádicas.

En esta región las familias empujan a sus hijas a dejar pronto la escuela para ingresar al taller, lo que las integra a un estilo de vida urbano; la mayoría de los hombres migran y al regresar traen consigo modas norteamericanas; mientras tanto la madre

y los hijos más pequeños se quedan en los ranchos, a cargo de la unidad doméstica, y desarrollan toda una serie de actividades agrícolas y extraagrícolas. Esta nueva forma de allegarse recursos, lejos de "desintegrar" las unidades domésticas, permiten su reproducción.

Esta situación resulta cada vez más común en diferentes lugares del país. De Yucatán (Baños, 1993) al Bajío (Arias, 1992; Wilson, 1990), pasando por Aguascalientes o Tlaxcala, se generaliza la pluriactividad en el medio rural, y con ella un vaivén cultural que vincula el rancho a la ciudad, lo urbano a lo rural, lo tradicional a lo moderno.

### Agricultura periurbana o rur-urbanización del espacio

Varios países de América Latina, en los que se ha impuesto el modelo neoliberal, están resintiendo los efectos de una nueva inserción en el mercado internacional, basada en la exportación de productos hortofrutícolas y flores, con un alto valor agregado. Este modelo ha ido acompañado de un cambio —a veces drástico— en el patrón de cultivos y de una serie de transformaciones en la tenencia de la tierra, uso del agua y de otros recursos. También ha modificado la función reguladora del Estado en materia de créditos, comercialización y precios. Sin embargo, lo más impresionante de este modelo acaso sean las modalidades de inversión y de trabajo que ha desarrollado en el campo.

Se trata de un modelo de producción cualitativamente diferente al que prevaleció en décadas anteriores, basado en los sistemas de producción en masa. Hoy en día no se busca inundar los mercados de productos, porque esto ha provocado su saturación y la caída de los precios. La estrategia actual es la de lograr competitividad en el mercado internacional diversificando los productos, y mejorando su calidad y presentación (Lara, 1993).

Bajo este modelo se ha desarrollado, en el noroeste del país, el cultivo de unas 90 variedades de hortalizas y de frutas, destinadas a la exportación, con una estructura de producción similar a la de las maquiladoras. Es decir, nuestro país ofrece el espacio y la fuerza de trabajo, mientras las compañías extranjeras aportan el capital y la tecnología, encargándose de la distribución y venta de los productos (Gómez y Caraveo, 1990).

Esta nueva modalidad supone una gran flexibilidad de los capitales y una intervención cada vez menor del Estado en la regulación del mercado. Se trata de empresas de todo tipo, con capitales de orígenes diversos, no sólo en cuanto a su nacionalidad, sino respecto a las ramas en las que operan simultáneamente, que pueden ser agrícolas, agroindustriales, comerciales o de servicios. A su vez, muestran una gran movilidad geográfica, siempre en busca de las mejores tierras y del agua e intentando mantener una ubicación estratégica para comercializar los productos, ya que la competitividad de las empresas se basa en la capacidad para adaptar rápidamente su oferta a una demanda variable en cantidad y en calidad, que se modifica permanentemente.

Este tipo de flexibilidad tiene fuertes repercusiones en el empleo rural: conduce a la contratación de gran cantidad de trabajadores estacionales, para realizar tareas intensivas en mano de obra como la cosecha, la selección y el empaque de productos, empleando a una mínima cantidad de trabajadores permanentes.

En México, la mano de obra que interviene en la producción de hortalizas muestra una clara división sexual y étnica de las tareas. Para la cosecha y algunas otras labores del campo interviene básicamente población migrante, integrada cada vez más por mujeres y niños que llegan solos a trabajar.<sup>11</sup> Esta población,

<sup>11</sup> Enrique Astorga (1985) calcula que en México existen unos cuatro millones de asalariados agrícolas, más de la mitad de los cuales son mujeres y niños.

que proviene de los estados más pobres del país, va siguiendo una especie de corredor en donde se concentra la producción hortícola de exportación, desde Baja California Norte hasta Michoacán. Algunas veces este corredor se extiende hasta el otro lado de la frontera, a los valles de California, Oregon e incluso a Washington (Anguiano, 1991).

La gran movilidad de los capitales, y la pobreza extrema en los lugares de origen de los trabajadores migratorios, han alentado la creación de verdaderas "ciudades de peones" (Astorga, 1985), desde las cuales los migrantes, que ya no tienen posibilidades como campesinos, conservan diferentes opciones de empleo asalariado durante todo el año. La mayoría de las veces esta población vive en asentamientos irregulares e improvisados, que van creciendo día con día, hasta convertirse casi en pequeñas ciudades, como sucede en San Quintín, cerca de Ensenada en Baja California. Pero también se han ido creando colonias de migrantes cerca de algunas ciudades, como sucede en Hermosillo, Sonora, con los poblados Miguel Alemán y Pesqueira.

Estos lugares se convierten en "centros de acopio de mano de obra", como los califica Astorga (1985), donde las empresas van a surtir de trabajadores, hombres y mujeres, cuya característica es su gran movilidad y su capacidad para realizar cualquier tipo de tareas no especializadas.

Los poblados que han surgido así, difícilmente pueden considerarse típicamente "rurales", a pesar de que se hallan enclavados entre campos agrícolas, y no obstante que su población participa básicamente en las labores del campo. La vida cotidiana en ellos se asemeja más a la de los suburbios o "ciudades dormitorio", en donde durante el día sólo es posible toparse con niños, algunas mujeres y algunos viejos. Sus habitantes viven una desintegración difícil de salvar, pues día con día compiten por el trabajo y los recursos, sumamente escasos. Sin embargo, el origen étnico de sus habitantes permite crear entre ellos redes

de solidaridad y de apoyo, redes que muchas veces intentan reconstruir ciertos aspectos de la vida en sus comunidades de origen y reelaborar su identidad en un contexto diferente.

Los trabajos mecanizados, de mantenimiento y de supervisión de las empresas son desempeñados por la población local masculina, mientras que la femenina se ha especializado en el empaque y acondicionamiento de productos, garantizando su presentación y calidad final, indispensables para la exportación. Esta población reside en los ejidos o comunidades cercanos a las empresas, pero estas últimas suelen ubicar sus instalaciones cerca de las ciudades para beneficiarse de la infraestructura que allí encuentran, de tal manera que se crea una zona "rur-urbana" entre esos ejidos o comunidades y la periferia de las ciudades.

Como en el caso de las maquiladoras o de los talleres de ropa, esas empresas emplean a una población femenina muy joven, soltera y con cierto grado de escolaridad.<sup>12</sup> Pese a su origen rural, estas mujeres adoptan un comportamiento muy urbano. Su forma de vestir y de seguir las modas de la televisión; su anhelo de vivir en las ciudades y adquirir un estilo de vida ciudadano, consumiendo todo tipo de productos y de aparatos electrodomésticos, las acercan más a una obrera industrial o a una secretaria que a una campesina. Sin embargo, sus actividades las mantienen vinculadas a la tierra y a los productos agrícolas,<sup>13</sup> y varios miembros de su familia siguen vinculados al sector campesino.

<sup>12</sup> En el caso de la producción de flores de corte para exportación, en el Estado de México, encontramos que la mayoría de las trabajadoras tenían entre 13 y 22 años, 70% eran solteras, 37% habían terminado la primaria, 22% la secundaria y 15% habían realizado otros estudios (Lara y Becerril, 1993).

<sup>13</sup> Estas mujeres no sólo seleccionan y empacan productos, participan en varias fases del proceso de trabajo que implican una relación directa con el producto y la tierra. Por ejemplo, en las hortalizas, realizan las tareas del invernadero para que crezca la plántula y hacen labores de polinización directamente sobre la planta. En el caso de las flores, se encargan de enraizar los bulbos o los esquejes y realizan el corte y manejo de plantas en los invernaderos.

Las mujeres mayores y con hijos, que ya no encuentran ocupación en el empaque o en las agroindustrias, combinan el trabajo a domicilio con las ventas ambulantes o caseras y el servicio doméstico o en restaurantes, por lo que cada vez es más común que busquen vivir en las ciudades y ubicarse en las periferias. Sobre todo las más pobres suelen incorporarse a algunas labores agrícolas en los campos de estas empresas, ubicados en los ejidos o en las comunidades,<sup>14</sup> en donde encuentran empleo durante la temporada de mayor demanda de fuerza de trabajo.

De este modo se genera un movimiento constante, de los ejidos o comunidades campesinas hacia las empresas agroexportadoras, sobre todo de población femenina joven, para realizar actividades que cada vez más se asemejan a las de una industria, como son los empaques de productos agrícolas (*packings*) o las enlatadoras de alimentos. A la vez, se produce un movimiento de población femenina adulta, que reside en la periferia de las ciudades, hacia los campos agrícolas.

Este fenómeno no es exclusivo de nuestro país. Otras investigaciones muestran un proceso similar en varios países de América Latina, en el que participan no sólo mujeres sino otros sectores de la población colocados en una situación marginal dentro del mercado de trabajo rural. En Chile, por ejemplo, se da una participación importante de jóvenes estudiantes en el corte de la uva. Estos trabajadores, que constituyen entre un tercio y la mitad de la fuerza de trabajo que realiza esta actividad, viven en las ciudades y, durante las vacaciones de verano, se desplazan diariamente hacia los parronales.

Daniel Rodríguez y Silvia Venegas (1989) los han llamado "viajeros rur-urbanos" por su relación entre el campo y la ciudad. Se trata de una población soltera y joven, de entre 14 y

<sup>14</sup> Aunque estas empresas cuenten con sus propias tierras, la mayoría rentan terrenos ejidales o de pequeña propiedad cerca de los empaques para reducir sus gastos de transportación.

19 años. Pero también hay "viajeras rur-urbanas", quienes participan básicamente en las plantas de empaque durante el verano y la primavera. La edad de estas mujeres es de 20 a 40 años, algunas solteras y otras casadas (1989, pp. 176-177).

Según Gómez y Echenique (1988, pp. 69-70), en ciertas zonas frutícolas como el Aconcagua la participación de población campesina o de otras empresas es apenas de 20%, el resto es población urbana que habita en grandes ciudades (28%) o en aldeas y poblados (52%). En Brasil, varios complejos agroindustriales que procesan caña de azúcar (Codevasf, Agrovale) o tomate para pasta (Cica) han generado el mismo fenómeno de rur-urbanización.<sup>15</sup>

Estos constantes intercambios comerciales, de capitales y de fuerza de trabajo, entre campo y ciudad, agricultura, industria y otras actividades, producen también una estrecha interrelación cultural y procesos de "hibridación" social, que suponen la urbanización de la vida campesina y la ruralización de la periferia urbana.

## Repensando lo rural

Ya en los estudios de Marx, y más tarde de Kautsky, Lenin y Chayanov, entre otros, se abordaba de manera estructural la relación entre campo y ciudad, agricultura e industria, presa-

<sup>15</sup> J.P. Bertrand y otros autores (1987) señalan que esta agroindustria, de más en más presente en los perímetros de las ciudades, ha introducido una nueva característica a los mercados de trabajo. Vincula el medio rural y la ciudad organizando la circulación de productos, de capitales y la movilidad de los trabajadores. Agregan "llamaremos trabajadores rururbanos (Minc Baumfeld, 1983) a esta población activa que habita en la periferia urbana, trabaja en la parte agrícola de proyectos agroindustriales y busca en las ciudades actividades complementarias, seguido, o que trabajando como asalariados (sector formal) en actividades agroindustriales pueden igualmente tener una actividad complementaria informal en el campo".

giando la industrialización del campo y la descomposición del campesinado.

Corresponde a Robert Redfiel el primer esfuerzo por caracterizar "lo campesino", partiendo de un modelo o tipo ideal weberiano que denominó "*folksociety*". Esta sociedad estaría caracterizada como un espacio agrario, de baja densidad de población, escasa diferenciación y movilidad social, y con relaciones personales que suponen una interacción primaria y directa. A la vez, como una sociedad homogénea, con un fuerte sentido de solidaridad social, y un comportamiento de tipo tradicional, espontáneo, acrítico y personal, siendo la familia la unidad de acción. En estas sociedades, según Redfield, lo sagrado prevalece sobre lo secular y la economía tiene que ver más con el *estatus* que con el mercado (Sevilla, 1991, p. 62).

Sin embargo, es también este autor quien desarrolla la teoría del "*continuum folk-urbano*", que consideraba la transformación de las comunidades *folk* en grandes asentamientos heterogéneos, seculares e innovadores, mediante una evolución gradual.

Otros autores seguirían analizando la interacción de la aldea y la comunidad urbana, de los campesinos y la sociedad mayor,<sup>16</sup> siempre con la idea de que esta interacción implicaba una evolución, cuyo sentido iba de lo rural a lo urbano, es decir, "urbanizando" el campo. Pero nadie tenía previsto que esta interrelación podría implicar cambios en sentido inverso, "ruralizando" las ciudades.

Actualmente, según los documentos de instituciones como la FAO, la OCDE o la CEE,<sup>17</sup> existe una tendencia generalizada, sobre todo en los países que integran la CEE y los que son

<sup>16</sup> Véanse las obras de Oscar Lewis, Ralph Beals, Erick Wolf, y en México las de Gonzalo Aguirre Beltrán y Rodolfo Stavenhagen.

<sup>17</sup> Estos documentos han sido analizados por Juan Manuel García Bartolomé en su artículo "Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural", *Política y Sociedad*, núm., 1991, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense.

miembros de la OCDE, a la reducción de la superficie agraria útil y de la población económicamente activa agraria. Sin embargo, resulta interesante que en el discurso de estas instituciones la ruralidad rebase ampliamente "lo agrario".

En la Comunidad Económica Europea (CEE) el espacio rural supone un tejido económico y social que comprende un conjunto de actividades muy diversas, como artesanía, agricultura, pequeña y mediana industria, comercio y servicios. Abarca no sólo los espacios naturales y cultivados, sino los pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, así como las zonas rurales industrializadas. De esta manera lo rural comprende un poco más de 80% de la superficie de la CEE.

Según la OCDE la ruralidad comprende territorios de baja densidad de población y con una actividad económica diversa. Señala como rasgo más acentuado de la evolución del mundo rural, entre 1970 y 1985, la creación y reforzamiento de pequeñas empresas manufactureras y la disminución de la importancia relativa de la agricultura.

Por su parte, la FAO constata que las fuentes de ingresos ajenas a la agricultura representan una creciente proporción de los ingresos totales de las familias agrícolas. En la década de 1980, entre 40 y 50% en el caso de los pequeños agricultores y los trabajadores sin tierra en países en desarrollo, y más de la mitad de las familias agrícolas en los Estados Unidos. Estos cambios se asocian estrechamente con la pluriactividad, la agricultura a tiempo parcial y la integración de la agricultura dentro del complejo industrial y agroalimentario.

Es decir, se evidencia un proceso de desagrarización que hace que lo "rural", concebido como un espacio geográfico y social diferenciado, ocupado fundamentalmente por grupos agrarios e integrado básicamente por campesinos, no tenga hoy en día un sustento real, y sin embargo no se trata de un proceso de extinción sino de reestructuración. A su vez, las formas de

organización y de vida distan mucho de aquellas que sirvieron de base para definir "lo campesino".

Actualmente el carácter cerrado y aislado de las comunidades campesinas se rompe con la migración, la entrada de los medios masivos de comunicación y la integración de estas comunidades a una estructura de producción flexible, que trasladada hacia ellas procesos de trabajo controlados por el capital transnacional. En este sentido, la economía ha dejado de ser una mera cuestión de *estatus* y la familia la unidad de acción. El comportamiento tradicional, espontáneo y personal, así como las relaciones directas, han dado paso a relaciones complejas y contradictorias, producto de la modernización y de los procesos de hibridación cultural que resultan de esta nueva situación.

El alcance de estos fenómenos hace estallar la dicotomía que prevaleció en las ciencias sociales y sirvió de base para construir el concepto de ruralidad. En su lugar se han acuñado numerosos términos que buscan definir procesos tan complejos. No obstante, no sólo hace falta nombrar, sino rellenar ese hueco conceptual y encontrar nuevos paradigmas que den cuenta de esta nueva ruralidad.

## Bibliografía

- Alonso, J., "Las trabajadoras a domicilio de la maquila del vestido en la metrópoli mexicana y sus relaciones con el capitalismo dependiente", en *Estudios de la Mujer*, México, SPP, 1982.
- Anguiano, María Eugenia, "Jornaleros agrícolas migrantes en Baja California y California", *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39, México, junio, 1991, pp. 155-167.

- Arias, Patricia, "La mujer y la manufactura rural en Occidente", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, México, UABJO, 1988.
- , "Dos nociones en torno al campo", en *Ajuste estructuralmercados laborales y TLC*, México, Colmex/ Fundación Friedrich Ebert/ El Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- Arizpe, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, México, Colmex, 1978.
- , "Mujeres migrantes y economía campesina; análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México, 1940-1970", *América Indígena*, vol. XXXVIII, núm. 2, México, 1979.
- , *Campesinado y migración*, Foro 2000, México, SEP-Cultura, 1985.
- , "La participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe. Trabajo de síntesis", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, México, UABJO, 1988.
- Astorga, Enrique, *El mercado de trabajo rural en México: la mercancía humana*, México, ERA, 1985.
- Baños, Othón, "Perfiles laborales y tendencias de cambio social en el medio rural: el caso de la zona henequenera de Yucatán", ponencia presentada en el *XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas*, 29 de julio, 5 de agosto, México, D.F., 1993.
- Bertrand, J. P., et al., "Juazeiro-Petrolina: un pôle maraîcher au coeur du Sertão", en Hélène Rivière (coord.), *Portraits de Bahia*, París, Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, 1987.

- Benería, Lourdes y Martha Roldán, *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México, Colmex/FCE, 1992.
- Carrillo, Jorge y Alfredo Hualde, "Los mercados de trabajo en la industria maquiladora de exportación", en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, México, /Colmex, Fundación Friedrich Ebert/ El Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- Fernández Kelly, Patricia, "Maquiladoras y mujeres en Ciudad Juárez: paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral", en *La mujer y el trabajo en México*, México, Secretaría de Trabajo y Previsión Social (Serie Cuadernos Laborales, núm. 3), 1988.
- García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Conaculta-Grijalbo, 1990.
- García Bartolomé, Juan Manuel, "Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural", en *Trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante. Política y Sociedad*, núm. 8, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, 1991.
- Gómez, Sergio y Jorge Echenique, *La agricultura chilena: las dos caras de la modernización*, Sgo. de Chile, Flacso-Agraria, 1988.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel y Felipe de Jesús Caraveo, "La agromaquila hortícola: nueva forma de penetración de las transnacionales", en *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 12 México, 1990.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel, et al., *La producción de hortalizas de México y el Tratado de Libre Comercio con EUA y*

- Canadá*, México, CIESTAM, Universidad Autónoma de Chapingo, informe de investigación, 1991.
- Lara, Sara María, "La flexibilidad del mercado de trabajo rural: una propuesta que involucra a las mujeres", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1/92, México, IIS-UNAM, 1992.
- , "Efectos de la flexibilidad en el mercado de trabajo rural" en *Trabajo*, CAT/UAM-I, México, 1993.
- Lara, Sara María y Ofelia Becérril, "Reconversión productiva y mercado de trabajo: el caso de la floricultura de exportación en el estado de México", en Hubert Carton de Grammont (coord.), 1993.
- Pedrero, Mercedes, "Evolución de la participación económica femenina en los ochentas", *Revista Mexicana de Sociología*, año LH, núm. 1, México, IIS-UNAM, 1990.
- Pedrero, Mercedes y Arnulfo Embriz, "Los mercados de trabajo en las zonas rurales", *Estudios Sociológicos*, México, CES-Colmex, 1992.
- Pedrero, Mercedes y Teresa Rendón, "El trabajo de la mujer en México en los setentas", en *Estudios sobre la mujer I*, México, SPP, 1982.
- Piore, Michel y Charles F. Sabel, *Les chemins de la prospérité. De la production de masse à la spécialisation souple*, Paris, Mutations-Hachette, 1989.
- Rendon, Teresa y Carlos Salas, "El mercado de trabajo no agrícola en México. Tendencias y cambios recientes" en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, México, Colmex, /Fundación Friedrich Ebert/ El Colegio de la Frontera Norte, 1992.

Rodríguez, Daniel y Silvia Venegas, *De praderas a parronales: Un estudio sobre estructura agraria y mercado laboral en el valle de Aconcagua*, GEA-Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1989.

Sampedro, María del Rosario, "El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género", en *Trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante. Política y Sociedad*, núm. 8, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, 1991.

Sevilla, Eduardo, "Hacia un desarrollo agroecológico desde el campesinado" en *Trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante II, Política y Sociedad*, núm. 9, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, 1991.

Tuñón, Esperanza, *et al.*, *Perfil de la Mujer en México*, México, mecanuscrito, 1990.

Young, Kate, "Economía campesina, unidad doméstica y migración", *América Indígena*, vol. XXXVIII, núm. 2, México (1978), 1979.

Wilson, Fiona, *De la casa al taller*, México, El Colegio de Michoacán, 1990.

## LA POBREZA RURAL: HACIA UN ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL

Gerardo Torres Salcido\*  
Rosalía López Paniagua\*

### Introducción

Los objetivos que persigue este ensayo son los siguientes:

a) participar en la discusión sobre los alcances y probables limitaciones que han predominado en 105 enfoques generales sobre la pobreza; b) acotar el concepto específico de pobreza rural, de los grupos más afectados por ésta, y los indicadores necesarios para la mejor comprensión del fenómeno, y c) explorar la posibilidad de una nueva conceptualización de la pobreza a partir de algunas variables extraeconómicas, como la organización social, la actividad política y las prácticas sociales y culturales, como mecanismos de negociación y apropiación de parte de la riqueza social. En esta perspectiva se ubica la conceptualización y la pobreza como fenómeno excluyente que requiere la actividad plena de los actores para revertir el deterioro económico, político y ecológico de las comunidades.

\* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México.